

Apuntes literarios

Historiador de Huasco

Oriol Alvarez Gómez



El doctor Luis Joaquín Morales Ocaranza es una de las figuras más relevantes de la ciencia y la literatura del Huasco.

Nació en la localidad de Huasco Bajo y fue inscrito en la Parroquia de Preirina el 6 de enero de 1862, "de edad 4 meses y 18 días", por el sacerdote Pedro Riquelme. El presbítero Francisco Morales "le puso óleo y crisma". (L.b. 3, pág. 140) Fueron sus padres, el agricultor José Morales y Gregoria Ocaranza. La descendencia de este matrimonio fue prolija, el niño Luis Joaquín fue el décimo hermano.

La infancia y niñez de Luis Joaquín transcurre apacible en su rural terruño natal. Es posible que haya recibido enseñanzas primarias en Preirina y Vallenar. En 1875, a la edad de 13 años, fue matriculado en el Instituto Nacional de la capital. Por los antecedentes que se tienen, fue uno de los alumnos aventajados de ese plantel superior. Egresó en 1879, entre los años 1880 y 1885 estudió medicina en la Universidad de Chile. El 30 de abril de este último año recibió el título de médico cirujano. Su memoria de título versó sobre "Algo sobre rectitis y su diagnóstico con la desintoxicación".

El compromiso efectivo con el terruño huasquino y su gente, lo dispuso a ejercer su humanitaria profesión en su región de origen.

Ejerció la dirección del hospital del mineral Carrizal Alto, siendo funcionario de la Junta de Beneficencia de ese asiento minero. Periódicamente realizaba rondas médicas a los centros vecinos: Casno del Agua, Antillas, Pan de Azúcar, Jarillas y el puerto Carrizal Bajo. También atendía pacientes de Preirina y del vecino distrito minero San Juan (Quebradita, Labor y Fragilita). Como observamos, su abnegado ministerio profesional tuvo un radio geográfico y humano bastante amplio y heterogéneo. Para sus rondas, no siempre utilizó el servicio de ferrocarril o coches, también se movilizaba a caballo, para cumplir sus servicios profesionales, especialmente para atender emergencias de accidentes laborales, lo que fueron comunes por deficiencias de los sistemas de seguridad, en faenas naturalmente riesgosas para la integridad física y aún la vida de los esforzados trabajadores mineros de la época.

Sus experiencias profesionales y de trabajo científico tuvieron acogida regular en la Revista Médica de Chile, en una de ellas le preocupa la alta tasa de mortalidad infantil, debido a las deficientes condiciones higiénicas en los precarios campamentos mineros en que se alojaban las familias de los mineros y a la ignorancia y descuido de las madres. Al respecto él dice: "Durante el año 1888 ha habido 175 nacimientos por 150 defunciones, contándose entre estos últimos el número de 88 párvulos; resultaba mucho más favorable e indudablemente que el obtenido en otras poblaciones, donde a veces el número de defunciones en el mismo año, ha sido superior al de los nacimientos. La falta de abrigo en que viven los niños por la misma miseria de sus padres, es otra causa que influye poderosamente en tan deplorables resultados. De esta manera los desgraciados niños sufren toda clase de enfermedades y cuando por suerte llegan a la segunda infancia, o a la adolescencia, llegan como reliquias al crecimiento de pobres condiciones o la tuberculosis incipiente que tarde o temprano a dar cuenta a estos infelices".

Después de siete años de ardua labor profesional en ambientes mineros, en 1892, se trasladó a Vallenar para proseguir con su profesión médica en el sector

urbano, donde afianza y acrecienta su labor intelectual y profesional.

El distinguido doctor Morales Ocaranza presidió la Sociedad de Socorros Mutuos de Vallenar, institución solidaria que impuso la educación popular vespertina de los trabajadores y artesanos de la localidad.

Fue asiduo colaborador de los periódicos regionales, "El Trabajo", "El Constitucional", abordando temas científicos de su profesión e históricos.

En 1893, la Imprenta El Mercurio de Valparaíso, que dirige Ricardo Santos Tórero, le publica su libro "Higiene Práctica de Los Mineros". En este libro vuelca su rica experiencia de médico tratante y de director del hospital de Carrizal Alto, allí combatió las grandes epidemias que afectaron la población del departamento de Preirina: viruela, cólera y sarampión. También crudamente denuncia los problemas que contribuyen a afectar la salud de los trabajadores mineros, tales como el aire viciado de las minas, el ambiente subterráneo saturado por las linternas (patios) de aceite de ballenas o lobos de mar, el malhumor de polvo y el polvo de metal que minaba los pulmones de apries y barrenderos. Estos trabajadores permanecían largas jornadas diarias en el fondo de las minas, con deficiente alimentación. En el texto también denuncia las precarias condiciones en que se alojan los mineros y sus familias en campamentos. Una de sus principales preocupaciones fue la salud pública y en especial las condiciones de higiene ambiental. En un capítulo trata extensamente el problema de las basuras, diciendo: "En esto hay mucho descuido en los mineros, no es raro ver basuras inmensas en las calles de la población, cuando no se usa misma basura para empujar el pavimento. Esta es una falta de higiene imperdonable que no nos causaremos de reprobar, porque a la vez el desuso y el perjuicio para la salud pública, producen un efecto desagradable en una población que se presente en semejantes condiciones".

Más adelante, refiriéndose a disposición de excretas, dice: "Los pobres mineros, que apenas pueden construir sus miserables ranchos, generalmente no tienen letrinas y satisfacen sus necesidades donde se les ocurre, formando focos de infección desagradables y de malas consecuencias". Y agrega, "sus habitaciones son miserables. Se componen de un pobre rancho o pica o sin tellas, cuyo techo está formado por esteras tiradas o amancay. Tienen una sola puerta y ningún otro medio de ventilación. Allí duermen toda la familia en una sola pieza".

No obstante, sus múltiples ocupaciones sociales y profesionales, se consagró por la vocación y pasión a investigar y rescatar nuestra rica historia regional. En 1896, en la Imprenta El Mercurio de Valparaíso publicó "La Historia de Huasco", esta interesante obra histórica ha sido y sigue siendo fuente de consulta, citada por conocidos historiadores nacionales y extranjeros.

En esa misma época,

contrajo matrimonio con la dama huasquina, Artemia Urrutia.

En Marzo de 1897 fue elegido regidor de la Municipalidad de Vallenar, obteniendo la segunda mayoría individual, lo que corrobora la popularidad y ascendencia que merecidamente había adquirido en la comunidad huasquina.

El doctor Morales Ocaranza tuvo ideas políticas liberales, fue un hombre tolerante, nunca hizo distinción de las ideas políticas y creos religiosos, siempre sirvió a sus semejantes que requerían sus servicios, haciéndolo con altruismo, desinterés y generosidad.

Los biógrafos del doctor Morales Ocaranza coinciden en definirlo como una persona más bien alta, delgada, seria, preocupada, sencilla y afable en su trato. A principios de enero de 1912 el doctor Luis Joaquín Morales participó en los Juegos Florales realizados en Copiapó, con un drama histórico en tres actos y en verso, titulado "Maricán".

En este evento literario compitieron los mejores escritores de Atacama, él obtuvo el primer lugar. Esta obra está basada en el episodio de nuestra historia atacameña, referido al sacrificio del cacique Maricán de Huasco Bajo, consumado por las huestes de Almagro en 1536, en el curso de su ingreso a nuestro territorio. Este drama galardonado fue posteriormente editado en la Imprenta Moderna de la capital, el autor se lo dedicó a la destacada poetisa freirinaense, Nicolasa Montt de Marambio.

En esta misma época el doctor Morales Ocaranza explotó minas de cobre en el distrito de San Juan, al sur de Preirina, donde también mantuvo una farmacia para la atención de la población minera.

En 1912, junto con su familia se trasladó definitivamente a Santiago.

A consecuencia de una hemorragia cerebral falleció en el hospital San Vicente de la capital, el 2 de abril de 1915, prematuramente, a la edad de 54 años.

Como merecido homenaje a su memoria, el grupo literario de Vallenar llevó su nombre.

En 1971, el autor de la presente reseña biográfica, siendo entonces edil, hizo indicación al resto de los regidores para crear al Departamento de Extensión Cultural de esa municipalidad y que llevara el nombre: "Luis Joaquín Morales O.". Siendo aprobado por unanimidad. Estimamos que los huasquinos estamos aún en deuda con la ejemplar memoria de este destacado personaje de nuestro norte.



AUTORÍA

Alvarez Gomez, Oriel, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historiador de Huasco [artículo] Oriel Alvarez Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile